

NTRA SRA DE MONTSERRAT

“Cuando el sacerdote ofrece a Jesús en el altar y lo lleva a algún lado, todas las personas deberían doblar las rodillas y rendir al Señor, al Dios vivo y verdadero, alabanza, gloria y devoción”
San Francisco



Comentando el Evangelio

EXPERIENCIA DECISIVA

Como es natural, la celebración de la misa ha ido cambiando a lo largo de los siglos. Según la época, teólogos y liturgistas han ido destacando algunos aspectos y descuidando otros. La misa ha servido de marco para celebrar coronaciones de reyes y papas, para rendir homenajes o para conmemorar victorias de guerra. Los músicos la han convertido en concierto. Los pueblos la han integrado en sus devociones y costumbres religiosas...

Después de veinte siglos, puede ser necesario recordar algunos de los rasgos esenciales de la última Cena del Señor, tal como era recordada y vivida por las primeras generaciones cristianas.

En el fondo de esa cena hay algo que jamás será olvidado: sus seguidores no quedarán huérfanos. La muerte de Jesús no podrá romper su comunión con él. Nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, a merced de los avatares de la historia. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza.

De él se alimenta la fe de sus seguidores

seguidores. No basta asistir a esa cena. Los discípulos son invitados a «comer».

Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo, necesitamos reunimos a escuchar sus palabras e introducirlas en nuestro corazón, y acercamos a comulgar con él identificándonos con su estilo de vivir. Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido.

No hemos de olvidar que «comulgar» con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto «entregado» totalmente por los demás. Así insiste Jesús. Su cuerpo es un «cuerpo entregado» y su sangre es un «sangre derramada» por la salvación de todos. Es una contradicción acercamos a «comulgar» con Jesús, resistiéndonos egoístamente a preocuparnos de algo que no sea nuestro propio interés.

Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta de su vida, nos familiariza con el evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno, y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.

Del 19 al 25

Junio

SALES, SEÑOR, DE TU TEMPLO
Y NOSOTROS CONTIGO

Sales, Señor, de tu templo
limitado por cuatro paredes,
a nuestras calles que no conocen techo,
cota ni altura para hacernos entender
que la fe hay que llevarla y clavarla
en la vida y que,
la existencia del hombre,
se hace mas santa
cuando se apura el cáliz de tu sangre;
que, el día a día, se hace más fuerte
cuando se come el pan que
deja de serlo en uno de los mayores
sagrados misterios
Saltas, hoy Señor, a nuestras plazas
y te seguimos tan de cerca, como lo
hicieron tus amigos de entonces:
al tocar tu túnica el enfermo su salud se
restablece al estrechar tus manos,
el ciego recobra la vista
al sentir tu aliento, el moribundo
vuelve a la vida y,
al escuchar tus palabras,
los demás caemos rodilla a tierra.
¡Qué bien se está aquí, Señor!
Sales, Señor, por pueblos y ciudades
para recordarnos que no todo, aquí y
ahora, es justicia ni verdad
para proclamar tu reino,
aun a sabiendas de las dificultades que
conlleva el anunciarlo para observar,
muy de cerca, las heridas y curarla
palpar los corazones rotos y restañarlos
Sales, Señor, en medio de lluvia
de pétalos y aroma de inciens
porque, durante un momento, las
plazas se convierten en altares
gigantescos que despuntan hacia
el infinito
y las calles son escalera
que nos ascienden hasta el mismo ciel
y las ventanas, los balcones, son
en esta mañana del corpus
anteojos para contemplar la gloria de
Dios en la tierra
la custodia destella luz eterna
deshaciéndose en amor
la hostia infunde esperanza
y a todo un pueblo que se encamina,
detrás de Jesús maestro y sacramentado
a la ciudad que a todos nos espera

Reflexión

UNA REFLEXIÓN PARA LA SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI

Por Card. Joseph Ratzinger

¿Por qué hay realmente tanta hambre en el mundo? ¿Por qué hay niños que tienen que morir de hambre, mientras que otros se ahogan en el exceso de abundancia? ¿Por qué siempre el pobre Lázaro, olvidado, tiene que esperar ansiosamente para recoger las migajas del libertino rico, sin poder atravesar el umbral? Ciertamente no por el hecho de que la tierra no pueda producir pan para todos. En los países de Occidente se calculan cuotas para la destrucción de los frutos de la tierra, para sostener los precios, mientras que en otros lugares muchas personas mueren de hambre. La razón humana siempre es más creativa para descubrir medios de destrucción que para encontrar nuevos caminos para la vida; es más creativa para hacer presente en todos los rincones apartados del mundo y en forma cada vez más variada las armas de destrucción, que para ofrecer pan en esos lugares. ¿Por qué todo esto? Porque nuestras almas están subalimentadas, porque nuestro corazón está engeguedido y endurecido: el corazón no indica el camino al entendimiento. El mundo está en desorden, porque nuestro corazón está desordenado, porque le falta el amor que podría mostrar el camino hacia la justicia.

Si reflexionamos sobre todo esto, entonces entendemos las palabras de la lectura del día de hoy, palabras que el Señor opuso a Satanás, cuando éste le exigía que transformase las piedras en pan: «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4). Para que haya pan para todos, primero tiene que ser alimentado el corazón del hombre. Para que haya justicia entre los hombres, la justicia tiene que crecer en los corazones, pero ella no crece sin Dios y sin el alimento fundamental de su Palabra. Esta Palabra se ha hecho carne, se ha hecho hombre, para que podamos recibirla, para que nos pueda servir de alimento. Por eso el hombre tiene que hacerse pequeño, para que pueda llegar a Dios. Dios mismo se ha hecho pequeño, para que él pueda ser nuestro alimento y para que podamos recibir amor de su amor y el mundo se convierta en su Reino.



En este contexto se celebra la fiesta de Corpus Christi. Por las calles de nuestras ciudades y pueblos llevamos al Señor, al Señor hecho carne, al Señor convertido en pan. Lo llevamos en la vida cotidiana de nuestra vida. Estas calles tienen que ser su camino, ya que él no tiene que vivir encerrado en los sagrarios junto a nosotros, sino en medio de nosotros, en nuestra vida diaria. Él tiene que ir donde vamos, tiene que vivir donde vivimos. El mundo y la vida cotidiana tienen que ser su templo. Corpus Christi nos indica lo que significa comulgar: tomarlo, recibirlo con todo nuestro ser. No se puede comer simplemente el Cuerpo del Señor, como se come un trozo de pan. Sólo se lo puede recibir, en tanto le abrimos a él toda nuestra vida, en tanto el corazón se abre para él. «Mira que estoy a la puerta llamando», dice el Señor en el Apocalipsis. «Si uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Ap 3,20). Corpus Christi quiere hacer audible esta llamada del Señor también para nuestra sordera. Mediante la procesión golpea sonoramente en nuestra vida cotidiana y ruega: ¡Ábreme, déjame entrar! ¡Comienza a vivir por mí! Esto no acontece en un momento, rápidamente, durante la Misa para luego desaparecer. Este es un proceso que traspasa toda época y todos los lugares. Ábreme -dice el Señor- así como yo me he abierto para ti. Abre el mundo para mí, para que yo pueda entrar, para que yo pueda hacer radiante tu razón oculta, para que pueda superar la dureza de tu corazón. Ábreme, así como he dejado abrirse mi corazón para ti. Déjame entrar. Él lo dice a cada uno de nosotros, y lo dice a toda nuestra comunidad: déjame entrar en tu vida, en tu mundo. Vive por mí, para que ella se haga realmente viviente -pero vivir significa siempre entregarse una y otra vez-.

En consecuencia, Corpus Christi es una llamada del Señor a nosotros, pero también un grito de nosotros hacia él. Toda la festividad es una gran oración: date a nosotros, danos tu pan verdadero.

Corpus Christinos ayuda también a entender mejor la oración del Señor, es decir, el Padre Nuestro como la oración de todas las oraciones. La cuarta petición, la petición del pan, es como la articulación entre las tres peticiones orientadas al Reino de Dios y las tres últimas, que se aplican a nuestras necesidades.

Esa cuarta petición une ambos grupos de peticiones. ¿Qué es lo que pedimos en ella? Ciertamente, el pan para hoy. Es la petición de los discípulos, quienes no viven de cálculos y capitales, sino de los bienes cotidianos del Señor y que por eso tienen que vivir intercambiando con él, contemplándolo y confiando permanentemente en él. Es la petición de los hombres que no acumulan grandes posesiones y que no pretenden darse seguridad a sí mismos, de los hombres que se satisfacen con lo necesario, para poder dedicar tiempo a lo verdaderamente importante. Es la oración de los sencillos, de los humildes, la oración de aquéllos que aman y viven la pobreza en el Espíritu Santo.

Pero la petición va todavía hacia algo más profundo, puesto que la palabra que traducimos por «cotidiano» no nos es conocida en griego: epiousios. Es una palabra del Padre Nuestro, y significa muy aparentemente al menos también (aunque los eruditos pueden discutir también sobre su sentido): danos el pan de mañana, justamente el pan del mundo venidero. Estrictamente hablando, es solamente la Eucaristía la respuesta a aquello que significa esta misteriosa palabra epiousios: el pan del mundo venidero, pan que ya nos es dado hoy, para que ya hoy el mundo venidero comience entre nosotros. Así, gracias a esta petición, la oración que pide que el Reino de Dios venga a nosotros, tanto en la tierra como en el cielo, adquiere un sentido concreto y práctico, porque mediante la Eucaristía el cielo viene a la tierra, el mañana de Dios viene hoy e introduce el mundo de mañana en el mundo de hoy. Pero también las peticiones en torno a la redención de todos los males, de nuestras culpas y del peso de la tentación están resumidas prácticamente allí: danos este pan, para que mi corazón esté despierto para resistir al mal, para que pueda distinguir entre el bien y el mal, para que aprenda a perdonar, para que se mantenga fuerte en la tentación.

Sólo si el mundo venidero se hace presente hoy, sólo si el mundo comienza ya hoy a hacerse divino es que se hace verdaderamente humano. Con la petición del pan vamos al encuentro del mañana de Dios, vamos al encuentro de la transformación del mundo. Con la Eucaristía vamos al encuentro del mañana de Dios, para que su Reino comience ya hoy entre nosotros. Y no olvidemos por último que todas las peticiones del Padre Nuestro se expresan con el pronombre «nosotros», porque nadie puede decirle a Dios «mi Padre», excepto Jesús. Todos nosotros solamente podemos decir

«Padre Nuestro», por eso tenemos que rogar siempre con los demás y para los demás, desprendernos de nosotros, abrírnos, y sólo en tal apertura rezamos correctamente. Todo esto está expresado en el estar en camino con el Señor, lo que en cierta manera es el signo particular del día de Corpus Christi.

Cuando el Señor concluyó su discurso eucarístico en la sinagoga de Cafarnaúm, muchos discípulos se alejaron de él, porque todo lo que había dicho allí era muy duro, muy enigmático para ellos. Ellos querían simplemente una solución política, todo lo otro no era

lo suficientemente práctico para ellos. ¿No es así también hoy? ¿Cuántos se han alejado en el curso de los últimos cien años, porque Jesús no era lo suficientemente práctico para ellos? Ya vimos lo que ellos han llevado a cabo posteriormente. Si el Señor hoy nos pregunta aquí quién quiere también alejarse de él, en este día de Corpus Christi queremos responder junto a Simón Pedro y con todo el corazón: «Señor, ¿a quién vamos a ir? En tus palabras hay vida eterna, y nosotros ya creemos y sabemos que tú eres el Consagrado por Dios» (Jn 6,67 y ss.). Amén.

Cinco mitos sobre la Iglesia que no son verdad

¿Sabías que desde el espacio no se puede ver la Muralla China? ¿Y que a los ratones en realidad no les gusta el queso? ¿Y que, por mucho que nos advirtieran nuestras madres, las vitaminas del zumo de naranja no se van aunque no lo bebamos al momento? Un mito es algo a lo que se le atribuyen cualidades o excelencias que no tiene. En nuestra cultura popular estamos acostumbrados a escuchar estas afirmaciones que, aunque todo el mundo crea, no son ciertas. A lo largo de la historia, la Iglesia se ha encontrado con muchos tópicos relacionados con su labor y su financiación. Esto es debido, fundamentalmente, a una profunda desinformación. Conoce los mitos más repetidos:

El Estado Español paga cada año miles de millones de euros a la Iglesia Católica.

Es frecuente escuchar esta afirmación que muestra a la Iglesia como receptora de innumerables beneficios y cantidades de dinero, pero lo cierto es que no tiene ninguna asignación en los Presupuestos Generales del Estado desde 2007. A partir de ese año, el Estado Español y la Santa Sede acordaron que la Iglesia recibiera el 0,7% de los impuestos de aquellos que quisieran marcar la casilla destinada a ese fin en la Declaración de la Renta, un ejercicio totalmente libre y voluntario.

La Iglesia recibe 11.000 millones de euros al año

De la Declaración de la Renta que realizamos todos los contribuyentes en el año 2016 (del ejercicio 2015), la Iglesia ha recibido algo más de 249 millones de euros. Este dinero es el resultado del 0,7% de los impuestos de aquellos que marcan la casilla de la Iglesia en su Declaración de la Renta. Por tanto, el dinero que la Iglesia recibe por esta vía depende totalmente de la coyuntura económica. De hecho, lo que ha sucedido en estos años de crisis es que, a pesar de haber aumentado el número de X a favor de la Iglesia, ha disminuido el dinero recibido.

La Iglesia católica y sus privilegios

Muchos creen que la Iglesia goza de grandes privilegios en España, pero por mucho que se repita no es cierto porque no hay ningún régimen fiscal especial o único para la Iglesia, sino que está sujeta a la Ley de Mecenazgo (Ley 49/2002) por la que también se regulan todas las ONGs y otras asociaciones, fundaciones, instituciones y otras confesiones religiosas. Por ejemplo, el pago del IBI (Impuesto de Bienes Inmuebles) está regulado por la Ley de Mecenazgo, que considera que muchas instituciones, asociaciones o fundaciones son beneficiosas para la sociedad por la labor que desarrollan y, por tanto, el Estado las incentiva para que puedan seguir realizando su cometido. Entre estas instituciones se encuentra la Iglesia, pero también otras entidades no lucrativas, como ONGs, las comunidades hebreas y musulmanas, el Museo del Prado, la SGAE, los sindicatos, las sedes de los partidos políticos, las federaciones deportivas, etc.

Solo el 2% del dinero de la Iglesia va a parar a Cáritas

Lo que muchos desconocen es que Cáritas y la Iglesia son lo mismo. Cerca del 65% del dinero de Cáritas procede de la Iglesia, fruto de las colectas que se realizan en los donativos, en las parroquias, las suscripciones, etc. Este dinero aparece en la Memoria Económica de Cáritas como “Fondos Privados” para diferenciarlos de los “Fondos públicos”. Por tanto, la financiación de Cáritas procede en gran parte de los bolsillos de los católicos y de gente que voluntariamente decide colaborar con la Iglesia. Y como resultado, más de 5 millones de personas se han visto beneficiadas con su ayuda.

Todo el dinero de la X a favor de la Iglesia va a parar a los curas

El dinero que corresponde del 0,7% de los impuestos de aquellos que marcan libremente la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta lo recibe la Conferencia Episcopal y es repartido entre las 69 diócesis españolas y el Arzobispado castrense, con el fin de poder continuar desarrollando sus actividades: acción evangelizadora y misionera, la labor caritativa y social, el mantenimiento y restauración de las parroquias y los templos, la celebración de los sacramentos y el sostenimiento de los sacerdotes.

Intenciones de Misa

LUNES 19

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Socios Difuntos Apostolado de la Oración
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARI**
Suf. Emilio Jiménez Cuartero por la Parroquia
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Suf. Difuntos Familia Soucase - Serrador
Suf. José Manuel Martínez Sanz por sus padres y hermanos
Suf. Juan Alabarta Valero por la Parroquia (12)
Suf. Emilio Jiménez Cuartero por la Parroquia

JUEVES 22

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Socios Difuntos Apostolado de la Oración
Suf. Sacerdotes y Religiosas que han servido a nuestra Parroquia
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones al ministerio sacerdotal**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Réquiem medio año Josefa Cebrián Pérez por la Parroquia
Suf. Gregorio Amoraga por su familia
Suf. Francisco Regal y Leonor Bermell por su hijos
Suf. Concepción Cubells Babiera por la Parroquia (4)

MARTES 20

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Socios Difuntos Apostolado de la Oración
Suf. Olga Iranzo Císcar por su familia
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por la vida Consagrada**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Suf. Bárbara García Fito por su hija
Suf. Luisa Císcar y Manuel Tordera por sus hijos
Suf. Ismael Navarro y Tonica Gil por sus hijos y nietos
Suf. Difuntos de José Mas y Amparo Ruá

VIERNES 23

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Socios Difuntos Apostolado de la Oración
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por los enfermos**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA EN HONOR AL SAGRADO CORAZÓN**
Suf. Consuelo Chardí Guerola por la Parroquia (19)
Suf. Carmen Pérez Gil por la Parroquia (14)

MIÉRCOLES 21

SAN LUÍS GONZAGA, religioso

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Socios Difuntos Apostolado de la Oración
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO**
Suf. Carlos Navarro Cosme por la Parroquia
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Réquiem medio año Josefa Cubells Baixauli por la Parroquia
Réquiem medio año Francisco Vilanova Calvo por la Parroquia
Suf. Juan Alabarta Valero por la Parroquia (13)
Suf. Carlos Navarro Cosme por la Parroquia

SÁBADO 24

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

- 06:00 PEREGRINACIÓN PARROQUIAL A CARAVACA DE LA CRUZ EN EL AÑO SANTO**
- 19:00 SANTA MISA**
Suf. Elvira Nemesio Planells por su esposo e hijos
Suf. M^a Carmen Pizarro Piedras por su familia
Suf. Francisco Almenar Roig por su esposa e hijos
Suf. Juan Alabarta Valero por su esposa e hijos

DOMINGO 25

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

- 09:00 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. José Vidal Tomás por su familia
Suf. Difuntos Familia Roselló-Gil
- 11:00 SANTA MISA DE COMUNIDAD AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS PRO POPULO**
- 12:30 BAUTIZOS:**
Valeria Martínez Tordera
Javier Garrido Martín
Daniela Romera Casabán